

distinción implica ya una duda, una deserción de la doctrina revelada, porque los que tienen fe no pueden creer que Dios se haya encarnado para venir á enseñar á los hombres cosas que no necesitarán saber para su salvación. Todo lo que es revelado es esencial; y si las confesiones del siglo XVI son expresión exacta de la palabra de Dios, es preciso seguirlas á la letra, sin cambiar en ellas ni punto ni coma: sólo á esta condición podrá existir una ortodoxia. "Pero que se me muestren, dice Ullmann, esos ortodoxos. Yo los veo que traspasan las confesiones de fe, son los pietistas; y creer más de lo que es necesario es creer de otro modo que la ortodoxia, es no ser ya ortodoxo. Yo veo otros que creen ménos que las confesiones, y éstos evidentemente no son ortodoxos. ¿Dónde, pues, los hay? Y si no hay ya ortodoxos, ¿qué es la ortodoxia?" (1).

La reacción ha hecho progresos despues que se escribieron estas palabras. Los más ortodoxos entre los ortodoxos rechazan la distinción de los puntos esenciales. Nada mejor. Amamos la lógica, pero amamos ante todo la verdad. ¿Es que creen verdaderamente esos ortodoxos todo lo que creían los reformadores del siglo XVI? El primer artículo de la confesión de Augsburgo trata de Dios; y en este punto, que es ciertamente esencial, los reformadores reproducen literalmente el decreto del concilio de Nicea: un Dios en tres personas igualmente eternas, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, no formando estas tres personas más que un solo sér divino; y para prevenir todo equívoco y todo subterfugio, añade la confesión una explicación de la palabra *persona*, de donde resulta que cada una de las tres personas de la Trinidad es Dios y no simplemente una cualidad de Dios. No es posible ser más ortodoxo. Nuestros modernos luteranos suscriben esta confesión; pero ¿creen también lo que en ella se dice? Su ortodoxia no consiste sino en palabras: creen en la Trinidad, creen en la divinidad de Jesucristo, pero entienden su creencia enteramente de otro modo que en los bellos tiempos de la ortodoxia.

Es fácil decir: creo en la Trinidad, porque la Trinidad es un misterio que no dice nada á la inteligencia ni al alma; pero no es tan fácil aceptar las consecuencias que se derivan del dogma orto-

doxo. El nudo del misterio es Jesucristo, que es juntamente Dios y hombre; las dos naturalezas, divina y humana, coexisten en un solo sér; de suerte que la naturaleza humana participa de las cualidades de la naturaleza divina; de donde se sigue que Jesús era Dios en el seno de su Madre como en los pañales de su pesebre, como lo era cuando sufría en la cruz. En el siglo XVII se creían todos estos absurdos sin dificultad alguna; pero hé aquí que ha venido la filosofía á enseñar á los hombres que Dios no puede estar sometido á ningún cambio, que es inmutable por su esencia. ¿Cómo conciliar la inmutabilidad del Cristo-Dios con la naturaleza esencialmente mudable de Jesús-Hombre? No pudiendo nuestros ortodoxos conciliar lo que es inconciliable, prescindieron de la inmutabilidad, y profesan que la segunda persona de la Trinidad perdió la conciencia de sí misma mientras vivió en el seno de la Virgen, y que estuvo sometida despues á todas las condiciones del desarrollo sucesivo que constituye la personalidad humana. ¡Imprudentes! Se llaman ortodoxos, y están en el camino que conduce á negar la divinidad de Jesucristo (1). ¿Qué se ha hecho de la robusta fe que adoraba á Dios hasta en el gérmen formado en el seno de María? Por más esfuerzos que hagan los ortodoxos, y por más que clamen: ¡creo!, en realidad ya no creen.

Hay un dogma peculiar á la Reforma, la justificación por la fe. Ya hemos dicho en otra parte que era una arma de guerra con la cual batieron en brecha los reformadores el poderoso edificio de la Iglesia (2). Es natural que se dejen las armas cuando se ha ganado la batalla. Lo que en el siglo XVI era considerado como el arca santa de la Reforma, se abandona hoy al enemigo; y no es que los protestantes rechacen la justificación por la fe; las fórmulas subsisten, pero cambian de sentido. ¿Qué es la justificación por la fe? Imposible es definirla, porque cada teólogo tiene su explicación, y ninguno la profesa ya tal como Lutero la entendía. Un escritor católico ha tenido la maliciosa complacencia de contar los teólogos protestantes que han abandonado la creencia tradicional de la justificación; ningún interés ofrecerían los nombres para nues-

(1) Véanse los testimonios en SCHENKEL, *Christliche Dogmatik*, t. II, p. 693 y sig., y *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1861, p. 13.

(2) Véase el Estudio sobre la Reforma.

tros lectores; bástenos decir que hay tres ó cuatro docenas, y jefes de escuela entre ellos (1). Verdad es que no todos son ortodoxos puros; los hay que son ortodoxos á medias, y hasta en un tercio ó un cuarto; pero ¿hay todavía ortodoxos por entero? ¿Puede haber siquiera cuestión de ortodoxia, cuando los ortodoxos por excelencia abandonan el dogma que engendró la Reforma?

Al desertar de la Iglesia, los reformadores se apegaron más fuertemente á la Escritura: era el arca santa de Lutero; si el texto encadenaba su espíritu, la palabra de Dios le daba en cambio una confianza y una fuerza extraordinarias. Mas para que la Escritura sea la primera de las autoridades es preciso estar bien seguros de que los libros sagrados contienen la palabra divina. No es Dios mismo quien los ha escrito, sino los hombres; es necesario, pues, que estos hombres hayan sido inspirados por el Espíritu Santo, y esta inspiración debe extenderse á todo lo que se halla en el texto sagrado, áun á la forma. Los más ortodoxos, que no se paran en el absurdo, no vacilaron en decir que los puntos y las comas eran inspirados, y que los escritores no fueron, en realidad, sino los secretarios, ó más bien, los instrumentos del Espíritu Santo (2). ¡Tiempo feliz en que la fe tenía esa solidez! Podía decirse que transportaba las montañas: ¡montañas de errores, de preocupaciones, de ignorancia! Todo era venerado como la obra de Dios. ¿Tienen hoy todavía los ortodoxos esa robusta fe? Los hay que se defienden de ello como de una injuria, y no yerran, porque se necesita una gran estrechez de espíritu para creer que Dios haya dictado á los autores sagrados un atajo de errores en historia, en geografía, en astronomía, en moral. Ni áun los más limitados creen ya que los profetas y los evangelistas sirvieran de secretarios á Dios; todos admiten que los textos de la Escritura son obra de escritores, obra, por consiguiente, humana, aunque inspirada (3). Este es el primer paso hácia el racionalismo, es decir, hácia la incredulidad. ¿No fué Platon tan inspirado como Jeremías, y no tendría Homero algún derecho á reivindicar una inspiración divina, como el poeta que escribió el *Cántico de los cánticos*? Hay á lo sumo una di-

ferencia en el grado de inspiración, y bajo este punto de vista, no hay ya libro sagrado, ni, por tanto, revelación ni doctrina ortodoxa.

Los ortodoxos dicen que la Escritura fué inspirada, y nosotros creemos de buen grado que lo dicen de buena fe; mas es preciso que sean consecuentes. Les concedemos graciosamente los puntos y las comas; pero ¡y los milagros! ¿Creen que se detuvo el sol para complacer á Josué? ¿Creen que Dios ordenó á los Israelitas que robáran á los Egipcios sus vasos de oro y de plata? ¿Creen que Dios mandó á un padre que sacrificárá á su hijo? ¿Creen que la burra de Balaam vió al ángel de Dios y profetizó? Todo esto se creía en el siglo XVI; ¿se cree todavía en el siglo XIX? Los que se sirven de sus ojos para ver y de su razón para pensar han dicho para sí desde hace tiempo que las narraciones fabulosas de los autores llamados sagrados no merecen más crédito que las narraciones de los autores llamados profanos. Pero los ortodoxos tienen ojos para no ver y razón para no servirse de ella, y creen, por consecuencia, todas esas necedades; mas á pesar de que cierran los ojos y la inteligencia, el mismo aire que respiran está infecto de duda y de incredulidad. Hé aquí á Heugstenberg que se esfuerza por explicar el milagroso lenguaje de la burra de Balaam: era un lenguaje y no era un lenguaje; se dirigía á los oídos espirituales de Balaam y no á sus oídos corporales. Inspira compasión ver al pobre doctor ingeniarse para hallar alguna razón en un milagro que, tomado á la letra, es un desafío á la razón. Y despues de todo, ¡ese trabajo conduce á destruir el milagro! Porque si el galimatías del teólogo alemán tiene algún sentido, significa que esa escena burlesca pasó en la imaginación de Balaam. Felizmente no vivió nuestro ortodoxo en el tiempo de la verdadera ortodoxia, pues su explicación racional de la Escritura le habría llevado derecho á la hoguera (1).

En definitiva, dice un escritor católico, la ortodoxia protestante consiste en frases. Se ha hecho de buen tono ser ortodoxo. Esto os pone bien con el mundo, esto os abre las cátedras de las universidades, esto os proporciona un ascenso seguro en el ministerio pastoral. Por consecuencia, cada cual grita: yo soy ortodoxo. Pero preguntad á esos cre-

(1) DOELLINGER, *Kirche und Kirchen*, p. 430, 432.

(2) STRAUSS, *Die christliche Glaubenslehre*, t. I, p. 119 y siguientes.

(3) SCHENKEL, *Die kirchliche Frage*, p. 228.

(1) WISLICENUS, *Kirchliche Reform*, 1846, p. 80 y siguientes.

(1) ULLMANN, *Theologisches Bedenken, aus Veranlassung des Angriffs der evangelischen Kirchenzeitung*, p. 25 y siguientes.



yentes en qué consiste su ortodoxia, y no hallaréis dos que estén de acuerdo. ¿Qué importa que yo sepa que la fe justifica, cuando ignoro lo que es la fe? (1). La ortodoxia se reduce á una palabra. ¿Era esa la fe de Lutero y de Calvino? Despues de todo el clamoreo de ortodoxia que ha habido en Alemania, confiesan los mismos ortodoxos que la verdadera y pura doctrina es una utopia, ó, por mejor decir, una imposibilidad. Heugstenberg ha pasado largo tiempo por una columna de la Iglesia; y hé aquí que los modernos luteranos prueban que no es fiel á la confesion de Augsburgo, y á su vez declaran que es imposible una doctrina inmutable, á pesar de las confesiones (2). ¿Qué significa esto? Si la doctrina varia, si es hoy otra que en el siglo XVI, si es mudable, ¿no implicaría este cambio un progreso? Y ¿no es la negacion de la ortodoxia una doctrina progresiva? ¿Valia la pena clamar tanto contra los racionalistas para venir á parar al mismo resultado, á un cristianismo progresivo?

#### N.º 2.—El calvinismo.

Holanda fué en el siglo XVII la mansion del calvinismo ortodoxo. Si se quiere sentir la repugnancia de lo que se llama ortodoxia, no hay más que leer los debates y los decretos del sinodo de Dordrecht; y ese fué el efecto que produjeron en el mismo seno del calvinismo, porque despues del sinodo de Dordrecht fué cuando el latitudinarismo invadió las Iglesias calvinistas. Los mismos creyentes se rebelaron contra los dogmas del pecado original, de la gracia, de la predestinacion, cuando los vieron formulados con todo el rigor de una ortodoxia tan ininteligente como lógica; se espantaron de un Dios que, no sólo condena á la inmensa mayoría de sus criaturas, sino que las crea predestinándolas á la condenacion; y á la vista de un cielo tan estrecho, los elegidos tuvieron horror á la beatitud que se les prometia, porque esta beatitud consistia en contemplar durante la eternidad los suplicios de sus semejantes, de sus parientes, de sus amigos. Sucedió con la ortodoxia calvinista

(1) DOELLINGER, *Kirche und Kirchen*, p. 432.

(2) KAHNIS, *Zeugnis von den Grundwahrheiten des Protestantismus gegen Doktor Heugstenberg*, p. 131.—SCHENKEL, *Die kirchliche Frage und ihre protestantische Loesung*, p. 329.

lo que sucede con la ortodoxia romana cuando se muestra tal como es, rencorosa, intolerante y perseguidora; sublevó las conciencias cristianas. Su triunfo fué el principio de su ruina (1).

En otra parte hemos expuesto las causas que provocaron una reaccion religiosa en la cristianidad. Prodújose una reversion á lo pasado, sin darse bien cuenta de lo que era la religion tradicional que se echaba de ménos y á la cual se queria volver. Los católicos retrocederian espantados si se les propusiera seriamente reconstituir la Edad Media con sus hogueras y sus cruzadas contra los herejes; y si se explicára á los calvinistas los dogmas de Dordrecht en su odiosa realidad, maldecirían lo que sienten perder sin conocerlo. Y no es esto una mera suposicion. Hay un partido ortodoxo en el protestantismo holandés, mitad político, mitad religioso; tiene sus representantes en las Cámaras; su jefe es un hombre de ciencia y un hombre de fe. Pues bien: preguntad á Groen von Prinsterer qué piensa de la predestinacion al mal, á la condenacion, y os responderá que es una *cuestion reservada* (2). ¿Cuestion reservada! ¿Qué quiere esto decir? ¿La creencia de que Dios predestina á los hombres al mal como al bien, de que hay condenados como hay elegidos por la voluntad de Dios, esa creencia calvinista por excelencia, esa creencia que los viejos teólogos llamaban el *corazon de la Iglesia*, esa creencia sin la cual no habria habido calvinismo, se echa hoy á un lado! Se tiene vergüenza de una doctrina que hace de Dios un sér más perverso que el mismo espíritu del mal. ¿Que vengan despues de esto los calvinistas ponderándonos su ortodoxia!

La ortodoxia calvinista, como la ortodoxia luterana, no es más que una ficcion, y apénas si se puede decir que haya todavía calvinistas. Los que hayan visitado á Holanda habrán podido observar un hecho muy singular y muy característico: cuando un ministro de una secta cualquiera no puede pronunciar su sermón el domingo, no es raro que se haga sustituir por un ministro de otra secta, lo cual quiere decir que ya no hay sectas. Los reformados, los arminianos, los baptistas, los luteranos viven juntos como hijos de una misma familia. ¿Es eso una señal de ortodoxia? Recuérdese la antipa-

(1) Véase el *Estudio sobre las guerras de religion*.

(2) ALBERT RÉVILLE, en la *Theological review, Journal of religions thought and life*, 1864, july, p. 271.

tía de Lutero contra Zuinglio. El reformador suizo tendió la mano al monje sajón, á quien miraba como su hermano, pues que ambos eran discipulos del Cristo. ¿Qué hizo el reformador alemán? Rechazó aquella mano fraternal, creyendo, como verdadero ortodoxo, que no hay nada de comun entre la luz y las tinieblas. Si hoy fraternizan las sectas, ¿qué hay que deducir sino que no hay ya entre los creyentes de diversas confesiones el abismo que crea la diferencia de fe? Es decir, que las confesiones no son ya más que nominales. ¿Qué es entonces la ortodoxia? La ortodoxia protestante consiste en la palabra de Dios, tal como es interpretada por cada confesion. Todo depende, pues, de la explicacion de la Escritura. Si las diversas sectas se entendieran respecto del sentido de los libros sagrados, no habria ya sectas ni confesiones. Ahora bien, hé aquí lo que sucedió en 1853. La Iglesia reformada de Holanda posee una version oficial de la Biblia que se llama la Biblia de los Estados; decidió un sinodo general que esta traduccion fuera revisada; el trabajo se repartió entre un gran número de ministros; ¡y cosa prodigiosa! un sinodo calvinista invitó á ministros luteranos, mennonistas, á tomar parte en este trabajo, y los ministros aceptaron esta mision (1). ¡Así concurren los hijos de las tinieblas con los hijos de la luz á interpretar la palabra de Dios! Hé ahí una señal de los tiempos; pero no es ciertamente una señal de ortodoxia.

La ortodoxia no tiene más que un solo fundamento, la interpretacion de la Escritura tal como ha sido fijada en sus confesiones de fe. Si se abandonan estas confesiones, ¿dónde estará la señal y la garantía de una creencia ortodoxa? Queda la Escritura, pero abandonada á la interpretacion de cada creyente, lo cual conduce á otras tantas doctrinas como fieles haya. Un pastor que está á la cabeza del partido liberal de Holanda, Albert Réville, dice que la fuerza de la ortodoxia se halla en los ministros rancios, gentes tiesas y acompasadas que tienen siempre una larga pipa en la boca y que claman y truenan contra todas las innovaciones (2). Estas buenas gentes no sospechan que ellos mismos son novadores. ¿Cuántos de entre ellos esta-

(1) *The Theological review, Journal of religions thought and life*, p. 270.

(2) ALBERT RÉVILLE, *Dutch Theology its past and present* (*Theological review*, july, 1864, p. 274).

rian dispuestos á firmar sin reserva los artículos de Dordrecht? Son revolucionarios á la manera de los políticos atrasados, que se llaman torys en Inglaterra y conservadores en el continente: regularmente resisten á toda innovacion, y despues, cuando, á pesar de su resistencia, ha pasado la reforma, se adhieren á ella. El mismo papel desempeñan los ortodoxos. Si tomáran en serio su ortodoxia, irían á parar á Roma; se suicidarían y darían un golpe mortal al cristianismo, porque es preciso que los ortodoxos de todas las Iglesias celebren sus exequias; no vuelven los hombres á las doctrinas que han abandonado, porque no satisfacen ya ni á sus ideas ni á sus sentimientos.

#### N.º 3.—Francia.

En las conferencias pastorales de Paris declaró un ministro ortodoxo que la confesion de La Rochela habia caido en desuso (1). La declaracion es significativa. Sólo las leyes hechas por los hombres desaparecen por el no uso, y esto sucede cuando están en oposicion con los sentimientos y las ideas de la sociedad. Si, pues, la confesion de La Rochela ha caido en desuso, es fuerza decir desde luego que no era la verdadera interpretacion de la palabra de Dios, y despues, que tienen los hombres del siglo XIX una noción diferente y más exacta del cristianismo que los del siglo XVI. Esto implica un cristianismo progresivo; y ¿qué se hace de la ortodoxia en semejante concepcion? Nuestro pastor ortodoxo se obstina, sin embargo, en sostener que la Iglesia reformada de Francia tiene una doctrina, á saber: la inspiracion de la Escritura, los milagros, la divinidad de Jesucristo. Pero los ortodoxos no se entienden ni respecto de las creencias que se exige para ser ortodoxo ni respecto del sentido de los dogmas que mantienen. Hé ahí una ortodoxia que se parece extraordinariamente á la torre de Babel. La verdad es, como dicen los liberales, que no hay acaso en Francia un solo calvinista verdadero (2), lo cual no impide que los pretendidos ortodoxos acusen á los ministros que pertenecen á la nueva escuela de desertar de la tradicion de su Iglesia, y, lo que es peor, que pidan su destitucion, cuando ellos mismos, segun su

(1) *Conférences pastorales de Paris* (1867), p. 64.

(2) *Le Protestant libéral*, del 24 de Noviembre de 1864.



propia confesion, no creen ya en los artículos de fe de La Rochela.

Los artículos fundamentales son el punto de partida de la ortodoxia francesa. Ya es retroceder. Los verdaderos ortodoxos dicen que todo es esencial. ¿Por qué, pues, distinguen los ortodoxos de Francia lo accesorio de lo fundamental? Ellos mismos no creen ya todo lo que creía antes la Iglesia reformada; han dejado, pues, de ser ortodoxos. La distincion de puntos fundamentales es, en realidad, el primer paso fuera del cristianismo tradicional, tanto más cuanto que lo que en el siglo XVI era considerado como esencial, pasa hoy por secundario. ¿Por qué negó Lutero á Zuinglio el nombre de hermano? Porque el reformador suizo no creía en la consustanciacion. En el siglo XVII se odiaban con odio implacable los luteranos y los calvinistas, porque no entendían la predestinacion de la misma manera. Hoy se abandonan estas cuestiones á las disputas de escuela, si es que todavía se disputa: prueba evidente de que la fe cambia y se transforma. Y lo que es todavía más evidente, es que la doctrina de los puntos fundamentales es un mal apoyo para la fe. Supongamos que entre los artículos de fe los hay que sean de la esencia del cristianismo: ¿quién nos los hará conocer? ¿Dónde está, en el seno del protestantismo, el juez que haya de decidir que tal creencia es fundamental y que tal otra no lo es? Y si no existe este juez, ¿cómo saber en qué consiste la ortodoxia? No consiste ya en la confesion de La Rochela; esto lo confiesan los ortodoxos. ¿En qué consiste, pues? Si es imposible responder á esta pregunta, ¿cómo saber quién es ortodoxo y quién no lo es? No vemos otro juez que la conciencia de cada fiel; pero semejante ortodoxia nos conduce derechamente fuera de la ortodoxia; y en efecto, el cristianismo individual es lo que al par de la incredulidad detestan los ortodoxos (1).

Interrogámos á los ortodoxos, y sabremos por sus propias respuestas que cada cual tiene sus creencias, que quisiera imponer á los demas como creencias fundamentales, fuera de las cuales no hay cristianismo; y no sólo difiere la ortodoxia de uno á otro creyente, varía hasta en un mismo fiel, segun la inspiracion del momento. Conocido es el debate que existe entre los ortodoxos y los

(1) Bost, *le Protestantisme libéral*, p. 24 y siguientes.

liberales de Paris: aquéllos quisieran obligar á éstos á dejar la Iglesia, porque, en su sentir, los liberales rechazan los dogmas esenciales de la fe cristiana. Oigamos su declaracion: "Los pastores y los ancianos de la Iglesia reformada de Francia, reunidos en conferencia en Paris, declaran hallarse profundamente afligidos y preocupados ante el espíritu de duda y de negacion que desde hace algun tiempo se manifiesta respecto de las *bases fundamentales* de la religion cristiana, y consideran como un deber imperioso hácia Dios, hácia su Señor Jesucristo y hácia su Iglesia, manifestar solemnemente en este punto su *firme y comun* conviccion., Despues, dicen los pastores y los ancianos, ¿cuáles son esas *bases fundamentales* que los liberales combaten? "La fe en la accion sobrenatural de Dios, en el gobierno del mundo, y especialmente en el establecimiento de la religion cristiana; la fe en la inspiracion divina y sobrenatural de los libros sagrados y en su soberana autoridad en materias religiosas; la fe en la divinidad eterna y en el nacimiento milagroso, como en la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, Dios-Hombre, salvador y redentor de los hombres., Lo que los liberales niegan, los ortodoxos lo afirman diciendo: "Estamos convencidos de que los *fundamentos* de la religion cristiana son tambien los *fundamentos* de la Iglesia reformada... ¡Tenemos la *firme confianza* de que al expresar así nuestras intimas y *comunes* convicciones, respondemos á los sentimientos de la gran mayoría de los miembros de nuestra Iglesia, al propio tiempo que permanecemos *fieles á la fe de nuestros padres!*" (1).

¿En qué descansa esa *firme confianza*? Los pastores y los ancianos lo afirman, y eso es todo; hay que creerlos por su palabra; es su conviccion *intima*. Pero ¿quién les dice que participa de esa conviccion *intima* la gran mayoría de sus correligionarios? Lo cierto es que los pastores y los ancianos no dicen la verdad al proclamar que *permanecen fieles á la fe de sus padres*. Si realmente la conserváran, habrían debido limitarse á recordar la confesion de La Rochela; se guardar bien de ello, por la sencilla razon de que ninguno de ellos querría firmar los artículos de fe del siglo XVI. ¿Á qué vienen, pues, hablando de la *fe de sus padres*, cuando ellos la abandonan? ¿Por qué quieren expulsar

(1) Véase el texto de la *Déclaration*, en el *Protestant libéral*, del 20 de Octubre de 1864.

á los liberales de su Iglesia, á título de heterodoxos, cuando ellos mismos han dejado de ser ortodoxos?

Y lo más curioso, lo más odioso debiéramos decir, es que los pretendidos ortodoxos no están de acuerdo entre sí. Dicen y repiten que expresan su *comun conviccion*; pero nada de eso; Guizot fué quien inspiró á la ortodoxia reformada de Paris, y Guizot mismo no estaba de acuerdo con la conferencia pastoral, cuya declaracion acaso dictó, lo cual quiere decir que no estaba de acuerdo consigo mismo respecto de lo que hay que entender por *fundamentos* de la religion cristiana. Dice, con la conferencia de Paris, que hay tres dogmas esenciales: *lo sobrenatural, la inspiracion y la divinidad de Jesucristo* (1). ¿Por qué tres? Algunas páginas despues cuenta Guizot cinco: *la creacion, la Providencia, el pecado original, la encarnacion y la redencion*, entre los cuales no figuran ya ni *la inspiracion*, ni *lo sobrenatural*; y nuestro ortodoxo tiene cuidado de añadir: "Para mí, cualquiera que cree en estos dogmas es cristiano," (2). ¡Cómo! ¿se puede ser protestante ortodoxo sin admitir la *inspiracion*? No, porque Guizot declara en el mismo libro "que la inspiracion es la primera base de la fe cristiana., ¿Y lo sobrenatural? Guizot dice tambien que si lo sobrenatural desaparece, con ello desaparecen la fe cristiana y la religion misma, para dar plaza al panteísmo y al ateísmo (3). Si así es, ¿por qué omite el jefe de la ortodoxia francesa lo *sobrenatural* y la *inspiracion* entre los artículos de fe que, segun él, bastan para ser cristiano? ¿Qué es una ortodoxia que varía de una á otra página? ¿Qué es una ortodoxia que con mayor razon tiene que diferir de uno á otro individuo? ¿No puede cada cual decir como Guizot: "Para mí, cualquiera que crea en tales dogmas es cristiano?"

Cuando en el seno de la conferencia dieron los ortodoxos lectura de su *Declaracion*, les preguntaron los liberales por qué habían olvidado tres dogmas que habían sido siempre considerados como esenciales, la *Trinidad*, el *pecado original* y la *expiacion*. "¿Por qué no los defendeis? exclamó Atanasio Coquerel. Yo os lo diré: Porque vuestra orto-

(1) GUIZOT, *Méditations sur l'essence de la religion chrétienne*, páginas ix y xxi.

(2) GUIZOT, *Méditations sur l'essence de la religion chrétienne*, página 17.

(3) GUIZOT, *Méditations sur l'essence de la religion chrétienne*, páginas 150, 90 y siguientes.

doxia está ya mutilada y se hunde por todas partes á la vez. La ortodoxia es una cadena de que no es permitido separar un solo eslabon; no podeis abandonar un dogma. Yo no admito el sistema de Calvino, pero admiro su rigor lógico. Vosotros creéis tener una ortodoxia, y no teneis más que ruinas. La vieja ortodoxia es una ciudadela de la Edad Media; ha sido tomada por asalto y reducida á escombros; habeis construido una garita en un rincón del castillo, y decís: Somos los sucesores de los antiguos señores," (1). ¡Extraños sucesores de Calvino los que han olvidado su catecismo! ¡Y hasta han olvidado la historia los que son profesores de historia! En efecto, en todas las confesiones de fe que acabamos de trascribir falta el dogma que constituye la esencia de la Reforma, la *justificacion por la fe*. ¿Se concibe una ortodoxia protestante sin la justificacion, cuando la justificacion ha sido la bandera de los reformadores, cuando sin la justificacion no habría habido Reforma?

¡Y si los ortodoxos fueran á lo ménos ortodoxos en los artículos de fe que conservan! Guizot consagró el vagar que le impuso la política á escribir obras sobre el cristianismo, y dió á una un título significativo: *Méditations sobre la esencia de la religion cristiana*. Esta *esencia* varía de una página á otra. Prescindamos de la inconsecuencia, y veamos el comentario que hace de sus confesiones el jefe de la ortodoxia reformada. Existe en primer término la *creacion*; y hay sobre este punto en el Génesis una narracion célebre. Pues que Guizot cree en la *inspiracion* de los libros sagrados, debía creer sin duda en todos los detalles de la creacion del mundo que cuenta la Biblia; pero nada de eso. Él sabe las *oscuridades* de la narracion bíblica, así como sus *dificultades científicas*, y no se inquieta por ello: el principio, dice, y el *hecho general* de la creacion no subsisten ménos por eso, y esto le basta (2). Es ser ortodoxo con su cuenta y razon. Un escritor alemán hace observar que no hay racionalista que no pueda firmar una declaracion tan vaga como esta (3). ¡Hé ahí, pues, el racionalismo que se convierte en ortodoxo! Guizot tiene sus razones para ser tambien latitudinario, porque si bien se mira, corre gran riesgo de ser excluido del cielo cristiano á título de racionalista.

(1) *Le Protestant libéral*, del 4 de Mayo de 1865.

(2) GUIZOT, *Méditations sur l'essence de la religion chrétienne*, página 26.

(3) SCHNEKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitung*, 1864, p. 692.